



Thierry Meyssan

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, los nazis perpetraron masacres contra los judíos de Europa y los romaníes. La interpretación de uno de esos genocidios se basa en un desconocimiento de la condición humana y agitan una cantidad de pasiones que, lejos de evitar nuevos genocidios, más bien los propicia.

Está conmemorándose el 75º aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz, donde perecieron más de un millón de prisioneros. Hoy se ha convertido a Auschwitz en el símbolo de los campos de exterminio, de los crímenes perpetrados por los nazis y de la Shoah.

Algunos negacionistas han tratado de rehabilitar la Alemania nazi poniendo en duda su intención de proceder al exterminio de poblaciones, cuestionando que haya asesinado realmente millones de personas y que haya asesinado prisioneros en cámaras de gas. Esa abyecta polémica ha relegado a un segundo plano la cuestión de la comprensión de los hechos. Desde el juicio de Adolf Eichmann, en 1962, la interpretación prevaleciente es la que adoptó la Agencia Judía en aquella época: a partir de la conferencia de Wannsee, el antisemitismo nazi se tradujo en un plan de exterminio –la Shoah– contra las poblaciones judías de Europa, lo cual marca un punto de ruptura en la Historia. Los judíos, eternos perseguidos, sólo estarán definitivamente protegidos en el Estado de Israel.

Pero, como demostraré aquí, esa interpretación contemporánea ignora toda una serie de hechos relacionados con la cuestión.

□

